

pliegue, como en una filosofía de ciencias complejas planteada sobre la física de causas poliana. En particular, a mi juicio, destaca la original distinción poliana de los números pensados y de los números físicos reales que según la autora podría dar lugar a una formulación de filosofía de la matemática en su sentido amplio.

Rafael Vives Fos
École Normal (Paris)
Escuela de Ingenieros (Valencia)
e.mail: rvives@alumni.unav.es

Juan A. García, *Y además. Escritos sobre la antropología trascendental de Leonardo Polo*.

Donostia, Delta ed., 2008, 145 págs.

“Además” es un adverbio, por lo que gramaticalmente es “una palabra invariable cuya función consiste en complementar la significación del verbo...” (DRAE). Al ser palabras difieren de las meras voces. La articulación de las voces en las palabras implica el poder de objetivación de cosas, y de referirnos a ellas con independencia de la situación, orgánica o afectiva, de quien las profiere. Por invariable implica una identidad que se mantiene; identidad que se afirma, y esto es lo que llamó la atención del Maestro Eckhart, junto al verbo, complementando su significación. Según el dominico alemán, si el Verbo es la segunda persona de la Trinidad, el hombre es el adverbio, el que *es* en proximidad o en dirección (*ad*) al Verbo, el que lo complementa porque *ad extra*, está destinado a un diálogo. Complementa la significación del Verbo, porque como dijo Agustín de Hipona, y repitió sin cesar Hannah Arendt, *ut initium ergo fuisset, creatus Deus homo*, para que hubiera novedades Dios creó a los seres humanos. Como novedad no está presupuesto en lo anterior, no tiene antecedente propiamente, y por eso tiene algo inédito que decir. Así, la noción de persona implica comunicación, diálogo. Y es por ello que el ser humano busque, ya fuera, ya dentro de sí, porque su existencia es *ad Verbum*, esto es en dirección a Él, en tendencia íntima, encarecidamente, porque propiamente su existir es tan sólo en su proximidad, contacto y cercanía.

El Maestro Eckhart escribió un tratado sobre los dos géneros del ser, *De natura superioris et inferioris*. El adverbio pertenece a las naturalezas superiores, a un género de realidad que difiere por completo de la realidad que el universo es. En el primer capítulo del *Comentario al Génesis*, glosa que

“Dios creó en el principio el cielo y la tierra, pues, en Dios, las razones de las cosas conciernen a dos especies de ser, quiero decir, el ser intelectual en el alma, lo que está significado por el *cielo*, Sal.: ‘Él ha hecho los cielos en el Intelecto’ (Sal. 135, 5.), y, además, el ser material exterior al alma, lo que está indicado por la *tierra*. Es por ello que Platón hacía de las ideas el doble principio del conocimiento y de la generación. Y es lo que dice Jn. 13: ‘Me llamáis Maestro y Señor’ (Jn., 13, 13). ‘Maestro’ se refiere al conocimiento, ‘Señor’ a la obra exterior”. Para Eckhart las dos especies de ser son el cielo y la tierra. Al cielo pertenecen el verbo y los adverbios, las realidades intelectuales, y no meramente las inteligibles, las realidades con las que cabe comunicación, de las que cabe ese diálogo porque pueden decir algo nuevo que no se sabe, por eso de estas realidades cabe decir propiamente que tienen relación con el “Maestro”, o son en dirección a él (*ad-Verbum*). Con la tierra, Eckhart se refiere a lo inteligible pero no intelectual, a aquello de lo que cabe disponer, o ese ser respecto del que el Verbo no puede ser Maestro, sino tan sólo Señor. En términos hegelianos o agustinianos éste último género de ser sería pura exterioridad, mientras que en el primero se abriría hacia dentro de sí, una interioridad susceptible de ser comunicada.

Leonardo Polo suele llamar a la persona, ser segundo o ser además. En este sentido prosigue la averiguación de Eckhart. Primero en tanto que divide la realidad de lo creado en dos, una realidad primera, principal, y una realidad segunda, de la que por tanto no cabe decir que se la entienda como principio, como fundamento. Y precisamente por su novedad, tampoco se la puede entender adecuadamente como fundada. Así para Polo la realidad creada se divide en dos: realidad cósmica y personal. En segundo lugar, Polo se refiere al hombre como ser *además*. Vuelve a comparecer un adverbio, pero un adverbio que lo es reduplicativamente. Como adverbio *es* en intimidad con el Verbo, pero por su propia índole, “además” implica su sobrar, su exceder respecto de esto o aquello, por lo que marca una dualidad en su propio ser.

El profesor García ha realizado una excelente investigación sobre estos dos aspectos de la antropología trascendental de Leonardo Polo. Que cosmos y persona son dos sentidos de ser, y que lo son como ser primero y ser segundo, lo aborda en la primera y segunda parte de su libro. Así en la primera estudia la diferencia entre universo y saber humano, esto es, entre la realidad meramente inteligible y la realidad inteligible e intelectual. En la segunda parte, desentraña el problema del subjetivismo como aquel conjunto de tematizaciones de lo humano, que advirtiendo su carácter diferencial respecto del cosmos, sin embargo reproducen la estructura causal o primera como apropiada para la comprensión del ser humano. Son méritos muy particulares

del profesor García atender a la crisis del subjetivismo en el siglo XX, y encontrar en la obra de Levinas una rehabilitación de la idea eckartina del ser segundo, pues el rostro del otro implica su novedad, una manifestación de su intimidad, un ser de otro modo, irreductible al anonimato, al ocultamiento del propio nombre en lo universal. Ser segundo, quiere decir, por tanto, ser con rostro y nombre. En el capítulo quinto, García inquiere por las raíces del subjetivismo. Así es que de la filosofía contemporánea salta a la tardomedieval, concretamente a la obra de Duns Scoto. En él encuentra un intento frustrado de ampliación de los trascendentales, o lo que es lo mismo, una tentativa de abordar el ser segundo, la segunda especie del ser, que por su fracaso aboca al subjetivismo moderno. La *perseitas* de la voluntad es vista por García como el establecimiento de una diferencia insuficiente, que atañe a la esencia humana, no a su ser.

La investigación de García es a su vez segunda. Se trata de una nueva navegación. La primera fue concluida en el año 1998, y dio buena cuenta de ella en *Principio sin continuación. Escritos sobre la metafísica de Leonardo Polo*, (Estudios y Ensayos, Universidad de Málaga). La segunda navegación poliana de García, es segunda respecto de la primera. Respecto del principio sin continuación, lo además de dicho principio. Por eso la enorme variación del subtítulo, donde la antropología trascendental sustituye a la metafísica. Al estudio propiamente del además, García dedica la tercera y cuarta parte de su obra. Querría destacar la impronta de la averiguación eckhartina en la obra de García, quien accede al ser personal como adverbio, esto es como intimidad dirigida, que busca su origen, que se abre en profundidad. Es por ello que el capítulo noveno me parece el central y más cuajado de sugerencias de todo el libro. Aunque hay incursiones en la extensión de la libertad y en la esencia que compete a este además del principio, el libro se concentra en su carácter de además, en su ser segundo. Por ello lo central es el ser adverbio, la elucidación de la orientación, la búsqueda, la intimidad, y el destino de la persona.

Juan J. Padiál
 Universidad de Málaga
 e.mail: jjpadiál@uma.es